ANTECEDENTES POLITICOS Y SOCIALES DE LIBERACION
ARMARIO | LEGAJO | CARPETA | DOCUMENTO
50 | 212 | 7 | 4
NUMERADO DEL [illegible]

SERVICIO HISTORICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
DOCUMENTACION ROJA
ARMARIO | LEGAJO | CARPETA | DOCUMENTO
[illegible] | 273 | 28 | 284

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Redacción, Administración y Talleres: Trafalgar, 31 · Madrid

Año LIV.—Núm. 8.998 | Madrid, domingo 5 de febrero de 1939 | Precio del ejemplar, 15 céntimos

Importa más cada día de nuestra resistencia que cada kilómetro ocupado por el enemigo

CONQUISTAS

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Una advertencia al lector. Nosotros podemos engañarnos, ¿qué duda cabe?, y nos engañaremos quizá muchas veces; pero en la emisión de nuestros juicios somos absolutamente sinceros. Si la palabra no valiera para expresar fielmente el pensamiento, entendemos que sería mejor que no existiera.

Y, después de este sinceramiento, oíd, descaecidos amantes del régimen de libertad republicana, hombres insensibles a las vibraciones del espíritu, batracios granujientos que croáis en hediondos conciliábulos la caída vertiginosa de la España que defiende la dignidad humana. Y vosotros también, obtusos encenagados de la otra zona; y vosotros, seres retrógrados, corazones de hielo de otros meridianos, oíd, oíd: "La España que parió pueblos, que jamás sufrió la gamella extranjera, que lucha hoy por su independencia y libertad, triunfará, al fin, sobre todos sus enemigos." Dicho así parece una pancarta de propaganda. Nos molestan los cartelones, los gritos y gestos ampulosos. Desechamos las cuerdas sentimentales. Preferimos la aridez del raciocinio.

El simplismo de las gentes — con cultura o sin ella — viene observando lo que todos vemos. Cayó Málaga, episodio doloroso; pero no decisivo. Se derrumbó el Norte, hecho que en el extranjero se creyó el principio del fin. Se hizo el corte al mar, que invasores y rebeldes imaginaron que constituiría el triunfo rotundo. Es sojuzgada la mayor parte de Cataluña,

Las fuerzas nacionalistas de Italia, Alemania y Marruecos han conquistado ciudades y terrenos extensos. Los nacionalistas, que nacieron fuera de España, se las prometen felices, felicísimas. Ya se habla de las "ricas colonias de Castilla" y de la zona costera que dominará Italia desde la frontera francesa hasta Gibraltar. Han conquistado los invasores espacio, mucho espacio. No tanto, sin embargo, como los Ejércitos internacionales en Rusia durante su revolución; mucho menos que Alemania en suelo enemigo en el curso de la Gran Guerra; infinitamente menos que Napoleón cuando invadió España... Tenemos aún — como decía el órgano confederal matutino en su excelente fondo de ayer — más de la tercera parte de España, más de ciento cincuenta mil kilómetros, con casi una docena de millones de habitantes. Han conquistado espacio, mucho espacio. Pero nosotros, la República, ha conquistado más, muchísimo más, incomparablemente más. Ha conquistado "treinta y un meses de tiempo". Y está en disposiciión de conquistar otros tantos. ¿Que qué valen? Esto: Que Italia se haya, hasta ahora, medio arruinado, y que se arruinaría por completo, si pudiera (que no podrá) seguir luchando en nuestro país otro tanto de tiempo. Que Alemania se muestre cada día más "prudente" en nuestra contienda, y sólo siga a remolque y por compromiso. Que el mundo entero haya reaccionado fuertemente contra ellos y en nuestro favor, estando a punto — en breve lo hará — de trocar en hechos sus reacciones anímicas. Que nos hayan endurecido de tal modo, que sus conquistas territoriales no mellen ya nuestra voluntad de resistir ni, por tanto, de vencer. Que hayamos podido fortificar nuestras lindes actuales en forma que, para tomarlas, precisen sacrificar todas las juventudes fascistas y nazis. Que cada día sea mayor la oposición de los naturales en el campo faccioso, vilipendiados y asqueados por los rumbos de la guerra. Que, desde las cumbres pirenaicas, salte la chispa precursora de la Gran Hoguera en que se reducirán a cenizas los orates de Europa, con su interesada cohorte de devotos. Todo esto ha valido y valdrá nuestra conquista del tiempo. Cada cual puede justipreciar ambas conquistas. Para nosotros, la de ellos, la del espacio, será la derrota definitiva; la nuestra, la del tiempo, es la victoria completa. Sin asomo de duda.

Como para los fascismos todo es bambolla, y espectáculo, y sorpresa, y prisa, sus cálculos les han fallado aquí en absoluto. Torpes que son, desconocieron el temple de la raza. Juzgaron que el terror nos doblegaría, como venía aconteciendo con otros pueblos. Marraron en esto, y, caso de haber conquistado a estas horas toda la Península, su desengaño hubiera sido más funesto aún. Nuestro espíritu de independencia — de leales y facciosos — forma la esencia de nuestro sér. Si así hubiera sido, quitada la venda de los todavía cegados, pasada la primera sorpresa opresora, nos habrían visto a todos unidos, como fieras salvajes, contra su dominación. A tiros, a puñaladas, con desdenes, con explosiones de odios fugazmente contenidos, la vida se les haría imposible; no podrían permanecer aquí ni meses. Los totalitarios la han errado. Conquistaron espacio, y lo han perdido todo; conquistamos el tiempo, y lo ganaremos todo.

¡Cabizbajos, arriba la frente! ¡Sapos, a dejar de croar en vuestras hediondeces! España no muere. Ni su independencia ni su libertad. Con más confianza que nunca, ¡a la lid!

PANORAMA INTERNACIONAL

Se confirma en su intención y esencia la actitud de Estados Unidos en favor de las democracias

PARIS, 4.—Los periódicos comentan la rectificación hecha a las declaraciones del presidente Roosevelt.

Madame Tabouis estima en «L'Oeuvre» que la «puntualización de Roosevelt no cambia para nada la política tantas veces proclamada por él», y agrega: «No puede negarse que Roosevelt ha querido a la vez recordar a Alemania que los dirigentes americanos eran contrarios a las últimas manifestaciones de la actividada nazi y de la actividad fascista.»

«L'Ordre» declara que lo que tiene importancia es el espíritu, y no la letra, y agrega estar persuadido de que la posición adoptada por Roosevelt constituye actualmente el único medio de hacer entrar en razón a los dictadores e impedir la guerra.

En «Le Populaire», León Blum, después de hacer resaltar que en la rectificación Roosevelt recuerda que su política tiende a sustraer al mundo del reino de la fuerza y que «simpatiza totalmente con los esfuerzos que se hagan para mantener en el mundo la independencia política, económica y social de todos los países, dice: «La puntualización confirma esta doctrina.»

El «Excelsior» dice que Alemania e Italia han comprendido con toda seguridad que la América actual está más cerca de Francia e Inglaterra, de corazón, que en 1914, y, por lo tanto, sería imprudente que no se reconociese.

El «Figaro» dice que Roosevelt parece situarse en árbitro de la situación europea, y cree que, teniendo en cuenta que entre los Estados Unidos e Inglaterra poseen el 75 por 100 de materias primas, es fácil que la llave de la situación sea una conferencia general que se celebre en Wáshington. — (Fabra.)

ROOSEVELT ES FIEL A SU PROPIA POLITICA

WASHINGTON, 4.—El presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado, Pittman, ha entregado a la Prensa, después de una conferencia con Roosevelt una nota, que dice especialmente:

«Algunos periodistas querían hacer ver al pueblo que Roosevelt había cambiado su política. Esta acusación es inexacta, y el pueblo no se deja engañar. Las palabras de Roosevelt son que no participaremos en alianzas.

No existe ninguna ley que prohiba a los Gobiernos extranjeros, en tiempo de paz, comprar en los Estados Unidos todo, incluso aviones, a la industria privada. Tampoco existen leyes que prohiban a los representantes extranjeros visitar las fábricas de aviación privadas.

La única cosa que, a mi juicio, podría evitar una guerra en Europa y la extensión de la misma a los Estados Unidos, sería un equilibrio de la potencia militar, que hiciese que ninguna de ambas partes se atreviese a correr el riesgo de una derrota.»—(Fabra.)

RECTIFICACION DE FORMA SIN RECTIFICAR EL FONDO

PARIS, 4.—La Prensa de la tarde comenta extensamente la declaración del presidente Roosevelt, aclarando sus recientes manifestaciones ante la Comisión Militar del Senado.

«L'Intransigeant» escribe: «Si Roosevelt no ha pronunciado las palabras que se le atribuían, todos los actos del jefe de la política americana prueban, a pesar de todo, que la simpatía de los Estados Unidos está junto a Francia e Inglaterra. Por consiguiente, todo el mundo está de acuerdo en que se trata de una rectificación de forma y no de una rectificación de fondo. Si la Prensa hubiese traicionado el propio pensamiento del presidente, indudablemente éste no hubiese aguardado a que transcurriesen tres días para poner las cosas en su lugar.»

«Paris Soir» dice en un artículo que Roosevelt desmiente una frase, pero no quiere esto decir que suscriba una idea contraria. La última palabra ha sido dicha, sin duda, por la esposa del presidente, quien suscribe, en su artículo diario, lo siguiente: «Marchamos a la cabeza de las democracias del mundo. Nuestras simpatías, ¿están con las demás democracias o con los Estados totalitarios?»

El «Journal des Debats» dice: «En el fondo, no ha cambiado nada. Tenemos derecho a decir que la política americana se inclina en un sentido muy favorable al mantenimiento de la paz. Estamos bien seguros de que las simpatías y las antipatías americanas están fijadas, y esto tiene gran importancia.» — (Fabra.)

PATRIOTISMO FRANQUISTA

El traidorísimo se siente orgulloso de ser súbdito de Mussolini

VALENCIA, 4.—«Vanguardia», órgano del Comisariado del Ejército de Levante, publica el siguiente suelto de su servicio especial:

«Mussolini ha telegrafiado a su lacayo Franco felicitándole por la caída de Barcelona. El "caudillo", agradecido, ha contestado cínicamente:

"Como general y como español, 'estoy orgulloso' de tener entre mis tropas 'a los magníficos camisas negras', que han escrito páginas de gloria en la lucha, etc...."

Termina diciendo: "¡Arriba Italia!"

No precisa de mucho comentario. Nos basta con que nos diga que se siente orgulloso de tener un Ejército italiano.»—(Febus.)

PERIODISTAS DE LA U. G. T.

Un acuerdo de la Agrupación Profesional de Madrid

La Directiva de la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid, interpretando el fervoroso impulso de la Organización hacia la victoria y el afán de sus agrupados por cumplir estrictamente, y desprendidos de cualquiera otra actividad, los altos deberes militares que la independencia de la patria exige; obedeciendo, además, el mandato de los Organismos superiores de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, incondicional en prescribir a todos los movilizados el deber de no invocar razones profesionales para eludir o hacer menos severo el cumplimiento del servicio en filas, ha acordado:

Recordar a sus agrupados la incompatibilidad entre la situación de movilizado y toda función periodística en periódico, Agencia o lugar cualquiera donde pudiera prestarse.

Prohibir, en consecuencia, a sus agrupados comprendidos en la movilización toda índole de colaboración, con firma o sin ella, cualquiera que sea la forma que pudiera adoptar, en periódicos u otras entidades de Madrid o de fuera; exceptuando solamente las publicaciones órgano de unidades militares. — Por la Directiva: El secretario, *Ricardo Ruiz Ferry*; el presidente, *Javier Bueno*.

DISCURSO DE LORD HALIFAX

DELATA QUE LOS AVANCES FRANQUISTAS HAN SIDO LOGRADOS CON AYUDA EXTRANJERA

LONDRES, 4.—Halifax ha pronunciado esta noche en Hull un discurso, en el que ha recordado las recientes declaraciones de Chamberlain en Birmingham y en la Cámara de los Comunes.

El orador reconoció que el rearme no está exterminado y afirmó que Inglaterra se acerca considerablemente en tierra, mar y aire a su antiguo grado de potencia, y en caso de sucesos, si alguien pensara que la Gran Bretaña no sería capaz de comportarse honrosamente, cometería un grave error.

Después de atribuir la atmósfera de inseguridad actual a la herencia de la Gran Guerra y al conflicto que separa filosofías, alguna de las cuales se opone a numerosas cosas «que consideramos fundamentales», el ministro defendió los esfuerzos de Chamberlain para mantener la paz; pero añadió que si todos los esfuerzos del Gobierno fracasaran e Inglaterra se viera obligada a hacer la guerra, no cabría duda de que existía el cien por cien de razón para hacer este esfuerzo, encaminado a mostrar a Europa el mejor camino.

«En tal eventualidad — dijo —, la totalidad del pueblo británico, sin distinción de partido, sin la menor restricción, estaría unido como un solo hombre en su honrado deseo de paz, demostrado por encima de todo equívoco.»

Refiriéndose a las entrevistas de Roma, Halifax dijo que Mussolini dió la seguridad neta de la política de paz italiana. Mussolini declaró solemnemente que él, una vez resuelto el conflicto español, retiraría todo el apoyo militar italiano, y que Italia nada tendría que pedir a España en lo relativo a las concesiones territoriales.

«Desde hace más de dos años — continuó diciendo Halifax —, España ha sido un elemento de disturbio en la política europea. Lo menos lamentable de la guerra española no ha sido su efecto sobre las relaciones entre Italia y Francia. Mientras estas relaciones continúen siendo lo que son, constituirán una preocupación con Francia sobre una identidad de intereses como elemento fundamental de nuestra política extranjera, ya que también queremos tener relaciones cordiales y confiadas con Italia.»

El ministro inglés se esforzó por demostrar que, sean cuales fueren las dificultades entre Francia e Italia, han sido agravadas por los acontecimientos de España, que han provocado un resentimiento natural en el ánimo de cuantos en Francia o Inglaterra sienten simpatías por el Gobierno español y han presenciado los avances de los franquistas, conseguidos con la ayuda extranjera.

Defendió la política del Gobierno respecto a la no intervención, y recordó que ha negado el derecho de beligerancia a Franco.

Opinó que sin la no intervención los riesgos de guerra hubieran sido mayores, y dijo que el único deseo de la Gran Bretaña es que España salga por sí misma de las actuales dificultades y por sus propios medios.

Por lo tanto — terminó diciendo —, la política británica no cambiará.»

LONDRES, 4.—La Prensa comenta el discurso de Halifax, en el que invitó a Alemania a colaborar en el terreno económico. Los órganos conservadores declaran que en este terreno, como en cualquier otro, Berlín no puede esperar de Londres una política de debilidad.

El «Times» declara que existe un peligro para las naciones democráticas, incluso en el aspecto comercial, por lo cual éstas han de reforzar los métodos de defensa en todos sus aspectos.—(Fabra.)

EN CASO DE GUERRA

Se propone instaurar en Inglaterra el servicio militar obligatorio

LONDRES, 4.—El ex ministro de Dominios Amery, en un discurso pronunciado anoche en Birmingham, se mostró partidario del servicio militar obligatorio, declarando que todo el servicio obligatorio puede asegurar el reclutamiento y la instrucción suficiente para hacer frente a las necesidades del país en caso de guerra.

Terminó expresando su confianza en la alianza franco-inglesa.—(Fabra.)

REARME FRANCES

De Estados Unidos salen para Francia doscientos aparatos de bombardeo

NUEVA YORK, 4.—Hoy ha salido a bordo del «Andavia» el primer lote de los doscientos aviones de bombardeo encargados por el Gobierno francés.

Otro lote de aparatos lo hará esta noche en otro barco.—(Fabra.)

ANTE OTRO CHANTAJE

El viaje de Montagu Norman a Berlín

LONDRES, 4.—El redactor diplomático del «Daily Worker» da algunas precisiones sobre los objetivos de la visita a Berlín de Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra. Las conversaciones entre las dos autoridades financieras se refieren a la colaboración de un reparto del comercio de los Balcanes por medio de un acuerdo recíproco entre los capitalistas de la City y de Alemania nazi. A cambio de esto, Alemania consentiría en dejar en paz por cierto tiempo a los judíos, católicos y protestantes.

El «Daily Worker» recuerda que ya una vez, en Londres, el doctor Schacht había fijado como condición esencial la interrupción de las persecuciones religiosas, la obtención de créditos británicos y de importantes concesiones comerciales. Estas exigencias, que tenían el aire de un chantaje, despertaron en Inglaterra tal oleada de protestas, que el proyecto fracasó provisionalmente. Pero los esfuerzos conjugados de Schacht, Norman y Chamberlain han acertado, de todos modos, a eliminar la proposición del ministro británico del Comercio de Ultramar, míster Hudson, que consistía en subvencionar las exportaciones británicas, duramente afectadas por la competencia nazi en los Balcanes.

El plan míster Hudson no tenía absolutamente nada que ver con la cuestión de los refugiados; pero Alemania, inquieta por la actitud enérgica del ministro, ha imaginado una contraposición. Ella reclama ahora el reparto del comercio balcánico en la proporción de seis a cuatro entre Alemania e Inglaterra, a cambio de una relativa paz provisional para los elementos religiosos.

Esta información del «Daily Worker» acaba de acentuar la penetración alemana en el seno del Gobierno Chamberlain. Son infinitos los ingleses de tipo medio que la han conocido con escándalo.—(Aima.)

PARADOJAS

EL DISCURSO DE HALIFAX

Surgen de continuo, en los círculos oficiales europeos, manifestaciones características de la política contradictoria e insincera que han adoptado los Gobiernos democráticos ante la agresividad creciente de las dictaduras, política que, en lo tocante a la lucha en España, tiene su acabado exponente en el sarcasmo de la titulada «no intervención». Un acto más en tal sentido es el discurso que acaba de pronunciar en Hull lord Halifax.

Anótese, primero, la reincidencia en el craso error de aludir a los afanes de «paz por encima de todo», que es el estímulo infalible para que los agresores totalitarios mantengan pendiente sobre la cabeza de las democracias la amenaza de guerra, en la certeza de ir consiguiendo con su chantaje belicoso todo lo que se propongan.

Alude luego el ministro británico a la «seguridad neta, dada por Mussolini, de la política de paz italiana», y recoge la declaración «solemne» del dictador de que, una vez resuelto el conflicto español, retirará el apoyo militar prestado a Franco, sin pedir ninguna concesión territorial. Esto, después de la firma solemne del compromiso de no intervención. Lo que vale la palabra de Mussolini lo sabe de sobra lord Halifax. ¿A qué fingir que se cree en ella, si no es para encubrir connivencias inconfesables?

«Desde hace más de dos años — dice luego lord Halifax —, España ha sido un elemento de disturbio en la política europea.» ¿España? ¿Y no serán los que han tomado a España como base para su conocido y confesado plan de ataque a todas las democracias? ¿No serán los que han sacado a la política europea de su quicio jurídico; los que han suprimido para España las normas de Derecho internacional; los que le han negado a un Estado legítimo y soberano los medios para restablecer el orden en su territorio, sometiendo a unos traidores en rebeldía; los que otorgan créditos de confianza a los dictadores perjuros y a sus regímenes de piratería; los que consienten la intervención permanente contra la República, obstaculizan cuanto pueden la defensa de ésta, y aún se atreven a acusar a su víctima de perturbar la política de Europa?

La terrible perturbación que lamenta lord Halifax no concreta él en qué consiste; pero se desprende de otra parte de su discurso, donde señala la alteración de relaciones entre Italia y Francia por efecto de nuestra guerra. «Mientras esas relaciones continúen siendo lo que son — puntualiza el ministro británico de Relaciones Extranjeras — estorbarán nuestra cooperación con Francia, ya que también queremos tener relaciones confiadas y cordiales con Italia.» ¡Hola, hola! Aviso a los señores Daladier y Bonnet. Si quieren contar con Inglaterra es menester que se entiendan con Mussolini respecto a la cuestión española, y acepten, como acepta lord Halifax, la «seguridad neta» y «declaración solemne» antedichas. Porque es bien manifiesto que sobre Roma no se quiere en Londres hacer presiones que mortifiquen a un amigo tan excelente y tan perfecto «gentleman» como es Mussolini.

Es tan enorme, tan extraordinariamente fantástico el discurso de lord Halifax, que él mismo sintió escrúpulos de terminarlo sin rendir un testimonio — ¡absolutamente sincero, qué duda cabe! — de simpatía al Gobierno español y de disgusto, no menos sincero, por «los avances de los franquistas, conseguidos con la ayuda extranjera». Halifax delata, pues, una vez más, la violación de los acuerdos no intervencionistas firmados en Londres; pero contando, naturalmente, con la buena fe de Mussolini, de la que ya sabemos estaba Chamberlain más convencido que nunca al salir de Roma últimamente, Halifax termina su discurso advirtiendo que la política británica no cambiará. Bueno. Los «triunfos» que viene cosechando dan idea de los que la esperan en lo sucesivo. Ello no nos favorece, por desgracia. Pero los daños más graves derivados de tal política no será España quien los sufra. Los días se suceden y no se parecen, y a la larga no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

España pagará todas las suyas y exigirá el pago de las que con ella han contraído los demás.

Morterazos silenciosos

«El coronel faccioso Vigón ha fundado en Covadonga una misa diaria por su ascenso a general.» Si la misa y el pimiento son de muy poco alimento, un entorchado bien vale una misa.

«La Prensa conservadora inglesa asegura que Berlín no puede esperar de Londres una política de debilidad.» Ese "no" debe de ser una errata.

«Hungría se disculpa con Rusia diciendo que su adhesión al Pacto anticomunista no va contra ella.» Habrá que suponer que va contra los países totalitarios.

«Dice Halifax que España ha sido un elemento de discordia en la política europea.» Todavía va a resultar que fueron los "bebés" los que mataron a Herodes.

«La Cámara francesa declara que todos los territorios del Imperio están resueltos a defender la patria.» Pues manos a la obra; porque la casa empieza a arder.

«El león inglés, según Lloyd George, va a perder la melena y muchos de sus dientes.» En todo caso sería por causa de su guardián.

«Barcelona pasa hambre.» Cada uno da lo que tiene, y el fascismo no contiene más que hambre, esclavitud y guerra.

La invasión de España no podrá subsistir sin la complicidad de los fingidos neutrales

Leed EL SOCIALISTA